

---

---

## SOBRE *FICCIONES LESBIANAS*: *LITERATURA Y AFECTOS EN LA CULTURA ARGENTINA*, DE LAURA ARNÉS

Carolina Rossini  
Universidad de Buenos Aires  
[carorossini93@gmail.com](mailto:carorossini93@gmail.com)



∞

*Ficciones lesbianas: literatura y afectos en la cultura argentina*, de Laura A. Arnés; Buenos Aires: Madreselva, 2016; 320 pp.; ISBN: 978-987-3861-07-9.

---

*Ficciones lesbianas* de Laura Arnés es un texto político. Contra los grandes relatos de la Historia y del Hombre, la constitución y sistematización de un corpus que escapa a las lógicas dominantes supone develar aquellas ficciones y discursos cuyos trazos, recorridos y afectos desordenan lo previsible y cuestionan políticamente el sentido común. Asimismo, implica la modificación de las reglas que organizan su funcionamiento. No se trata de buscar un origen cronológico y lineal que sostenga un orden histórico de la literatura. Por el contrario, se trata de tejer redes que permitan



---

transitar otras constelaciones, otros puntos de la memoria histórica y colectiva, ni cronológica ni individual, sino marcada por la intensidad de las pasiones y los afectos.

*Ficciones lesbianas* estorba el orden normativo de la crítica literaria argentina y, como mencionamos, propone una lógica que desarma el eje tradicional. En efecto, plantea otras familias, otros núcleos y temas, una disposición alternativa de la literatura argentina.

Indudablemente, la postura que traza el libro piensa la literatura como un “dispositivo político donde se modulan múltiples distribuciones de lo que afecta a nuestros mundos sensibles, un espacio privilegiado en el cual se ensayan formas posibles (probables o improbables) de la vida en común y en donde, como consecuencia, se estrenan constantemente nuevas relaciones entre los cuerpos” (10). Pensar la literatura dentro de una disputa política implica además reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de existencia, enunciación, visibilidad y reconocimiento de aquellos cuerpos, textualidades y narrativas disidentes en relación con el sistema heteropatriarcal imperante. La literatura se manifiesta entonces dentro de un espacio de resistencia al poder hegemónico.

Es interesante destacar la recuperación de ciertos tópicos de las críticas norteamericana y francesa para el marco teórico del texto como un modo de estimular la crítica literaria lesbiana en Argentina, que no logró consolidarse como un campo legitimado de reflexión académica a lo largo del siglo XX. Allí, la dicotomía entre la teoría y la praxis, teoría y militancia, así como también las caracterizaciones del cuerpo, el género, el deseo y la sexualidad, no solo encuentran un punto de convergencia y contingencia, sino que, además, aparecen problematizadas.

Principalmente, tanto Adrienne Rich como Monique Wittig son retomadas para introducir conceptos fundamentales en el desarrollo de *lo lesbiano* en *Ficciones lesbianas*, tales como la *política de localización*, que establece el cuerpo como espacio político cuyo conocimiento está situado en la experiencia; *el continuum lesbiano*, que determina los lazos y redes de mujeres que cuestionan el sistema patriarcal; y *la heterosexualidad obligatoria*, cuya caracterización establece un sistema normativo, social y político. El aporte de Wittig, por su parte, introduce la categoría central de *lesbiana* como tercera posición genérica, por fuera del binomio hombre-mujer, puesto que permite rearticular las relaciones sociales desde una posición disidente. Asimismo, desde la teoría francesa, uno de los aportes notables se encuentra en el pensamiento de Irigaray quien desarrolla la *genealogía lesbiana*, una herramienta y estrategia política que desarma las lógicas de la narrativa patriarcal hegemónica y reestablece los vínculos genealógicos reconstruyendo asimismo lo femenino en tanto categoría autónoma.

La crítica y la genealogía propuestas por Arnés comienzan a principios del siglo XX en Argentina, de la mano de un escenario intempestivamente actual. Tanto la figura mitológica de la sirena como las personalidades destacadas de principios del siglo (Salvadora Medina Onrubia, Alfonsina Storni, Victoria Ocampo) cuestionan en sus narrativas los saberes heredados, es decir, los saberes sobre el cuerpo y lo humano, las estructuras ideológicas y las normativas sociales. Las autoras mencionadas marcan un punto de ruptura respecto de una lógica patriarcal no solo por el contenido dispuesto en las ficciones, sino por formar parte de un período de profesionalización de la escritura y renovación de los movimientos artísticos, por introducirse dentro del orden de lo público como actoras sociales. Como argumenta la autora, la aparición de las nuevas voces y sensibilidades “proponen nuevas modulaciones del deseo y de las relaciones entre los géneros [...]”. La pasión va a ser en estos casos también, o sobre todo, el motor de la escritura” (74). Cobra importancia en estas narrativas la diferencia moderna entre lo privado y lo público, lo personal y lo

---

---

político, la escritura en primera persona y el protagonismo del cuerpo, que dan paso al desarrollo de las ficciones lesbianas propuestas por Arnés en la segunda parte del siglo XX.

Más adelante, a partir de los años cincuenta, empiezan a expandirse textualidades que tienen gran impacto en el campo de lo lesbiano. Se producen cambios estructurales en la sociedad, es decir, cambios “en las formas de sociabilidad (en general) y de actuación de las mujeres (en particular), en la moral y costumbres, en las instituciones y las prácticas políticas, en las formas artísticas, en la intervención del mercado en la esfera del arte, y por supuesto, en la presencia de los medio de comunicación” (81).

Las ficciones presentes en el recorrido que traza la autora habilitan pensar el poder en términos foucaultianos, reflexionar sobre la desestabilización y ruptura de los grandes relatos heredados, y por lo tanto, proponer, como mencionamos, nuevas y diversas constelaciones literarias. Las ficciones, así como las voces lesbianas que allí toman lugar, comienzan a hacer de la literatura un cuerpo, y a denotar las intensidades y puntos de contacto que recorren dichos cuerpos y dichas sexualidades. De esta manera, la cuestión central busca identificar los vínculos existentes entre poder, pasión y usos del lenguaje: “quién habla, cómo habla y cuándo habla” (117). Es decir, se trata de pensar el poder en términos de control acústico: “quién puede hablar, qué se puede decir, qué se puede escuchar” (116), y revertir la lógica dominante.

En este sentido, las ficciones lesbianas presentes en la serie y diferenciadas en grupos etablan un recorrido literario particular. Desde los cuentos de Silvina Ocampo y Cortázar, el mapa literario dialoga con las formas y estrategias de representación de los cuerpos y las figuraciones. El cuerpo construido discursivamente deambula entre la visibilidad y la invisibilidad, entre posibilidad e imposibilidad, entre resistencia y aceptación. Dicha ambigüedad aparece también en la novela *El común olvido*, de Sylvia Molloy. Las pasiones lesbianas se presentan como una gran omisión. La palabra secreta y el misterio de lo no dicho estructuran el relato hasta denotar un cambio. La voz lesbiana se hace visible, pero se ve imposibilitada de identificarse, queda sujeta a una presencia-ausencia. *Monte de Venus* de Roffé y *En breve cárcel* de Molloy participan, a su manera, de una lógica de representación que rompe con las tradiciones anteriores. Estos textos se abocan al relato de lo imposible, ponen voz a una pasión lesbiana, dialogando con la representación del cuerpo, la afectividad y el deseo, con la construcción de una memoria personal, y por lo tanto, política: “en un acto de imaginación, concibieron un orden de cuerpos sexuales y textuales posible. A partir del uso de una lengua y una experiencia común produjeron una reterritorialización de la historia y de la literatura y presentaron cartografías imaginarias alternativas” (142).

Asimismo, la reconstrucción de la historia forma parte de *Habitaciones* de Barrandeguy, *Varia imaginación* de Molloy y *La intemperie* de Massuh. Como indica Arnés, son textos que constituyen una serie en la que la configuración de la primera persona se vincula con la construcción del pasado y sus relatos como espacios de disputa simbólica. Además, demuestran cómo las relaciones erótico-afectivas y la sexualidad resultan un punto central “para los procesos de subjetivación y desubjetivación que estructuran la memoria y la historia en general” (162). Aquí también el reconocimiento de las lógicas del poder respecto de lo discursivo como matriz que reúne los saberes y las experiencias de los cuerpos permite la visibilización y la emergencia de las voces disidentes.

La cuestión de la memoria marca nuevas narrativas en la época de dictadura y transición a la democracia. La (in)visibilidad del cuerpo y, en particular, la voz lesbiana no implican solamente nuevas formas de reconstruir y dialogar con los relatos históricos y el *status quo* “que produce

---

desapariciones de sujetos y subjetividades” (207), sino también, como mencionamos, reconfigurar las condiciones de posibilidad de la emergencia de esas nuevas voces. La problemática comienza a centrarse en el rol que se le otorga a la visibilidad de los cuerpos en un contexto postdictatorial donde comienzan a reconstruirse políticamente los lugares y roles sociales legítimos. De la misma manera, el destape promovido por la época democrática lleva, enfáticamente, a situar la discusión dentro del reconocimiento social. Como argumenta Arnés: “Es lógico que, en democracia, los cuerpos hayan reaparecido, potentes, con sus diferencias y experiencias, porque el espacio corporal es, también, el primer territorio de los derechos humanos” (211). Aquí se destacan “La larga risa de todos estos años” de Fogwill, y *Canon de alcoba* de Tununa Mercado, donde cobran importancia no solo los discursos y experiencias referidos a la época dictatorial, sino, además, al modo en que, de forma contraria, los cuerpos celebran las libertades.

Dado el nuevo escenario político neoliberal y menemista, los años noventa implican un nuevo ordenamiento de las experiencias y las sensibilidades. Comienza a predominar “una escena de voces plurales, de cuerpos expuestos y de sexualidades desclasificadas” (227). En el corpus sugerido se destaca *El affair Skeffington*, de María Moreno. La novela se constituye como sistema de citas y como máquina de guerra. Las nuevas formas de representación y reconocimiento social adquieren lugar dentro del orden de la escritura en tanto procedimiento, donde la subjetividad disidente adopta un lugar de pertenencia y desposesión constante, un lugar donde su propia construcción le es incómoda y cuestionable. Más que de verdades absolutas e inamovibles, la novela establece un recorrido por articulaciones, intensidades, mediaciones y corrimientos de la subjetividad. Reflexiona sobre el género y la identidad, y se propone, asimismo, “despojar a la historia de aquellos nombres y órdenes impuestos por el régimen patriarcal y hetero-sexista y de reinscribir voces y subjetividades dejadas de lado” (240). Establece, por lo pronto, una contingencia en diferentes planos, donde la construcción del género, las sexualidades, la identidad y la (auto) figuración de la primera persona tienen un rol relevante. Así sucede con *Lo impenetrable* de Gambaro y *La prueba* de Aira, textos en los que dicha contingencia construye subjetividades y sexualidades monstruosas, superpuestas a diferentes lógicas de representación. Lo mismo sucede en el escenario contemporáneo con las novelas *Opendoor* de Havilio, *El niño pez* de Puenzo y *Dame pelota* de Rosetti, donde se discuten no solo la construcción y problematicidad de la sexualidad (la contingencia respecto del género, el cuerpo y la sexualidad), sino también su potencialidad política.

De esta manera, *Ficciones lesbianas* se propone como un texto que desconfigura las lógicas literarias tradicionales. No solo la selección del corpus implica una cartografía disidente, es decir, un recorrido genealógico que tensiona el canon heredado y hegemónico, sino, además, reflexiona sobre las identidades políticas lesbianas, los cuerpos minoritarios, la emergencia e (in)visibilización de las voces dentro de determinados contextos, las condiciones de posibilidad y enunciabilidad, las lógicas del poder que operan dentro de la estructura discursiva y textual, patriarcal y heteronormativa.